

www.elboomean.com

ALBERTO MANGUEL

EL REGRESO DE ULISES

Dibujos de **MAX**



Nørdicalibros

EL REGRESO DE ULISES

© Alberto Manguel, 2014
© De las ilustraciones: Max
© De esta edición: Nórdica Libros, S.L.
C/ Fuerte de Navidad 11, 1º B
28044 Madrid
Tlf: (+34) 915 092 535
info@nordicalibros.com
Primera edición: octubre de 2014
ISBN: 978-84-16112-41-8
Depósito legal: M-28257-2014
IBIC: FX
Impreso en España / *Printed in Spain*
Gráficas Gracel Asociados
Alcobendas (Madrid)
Encuadernado en Ramos

Diseño y maquetación: Aina Capdevila y Max
Corrección ortotipográfica: Ana Patrón y
Susana Rodríguez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ALBERTO MANGUEL

EL REGRESO DE ULISES

Dibujos de **MAX**

Nordicalibros
2014



Y, ¿sabes?, una vez vi a la Sibila de Cuma en persona. Estaba colgada dentro de una botella, y cuando los chicos le preguntaban: «Sibila, ¿qué quieres?», ella contestaba: «Quiero morir».

Petronio, *Satiricón*

Ulises volvió su espalda al puerto y siguió el pedregoso sendero que conducía a través del bosque en lo alto del monte hacia el lugar que Atena le había indicado. Un grupo de hombres se había reunido ociosamente en torno a un barril de petróleo dentro del cual ardía una fogata. Masculló un saludo y se detuvo unos instantes junto a ellos, tratando de calentarse las manos. Después entró en la ciudad por un portal de piedra en parte desmoronado.

Atena había exigido que le pagase la totalidad del dinero antes de embarcarlo, y después el capitán había pedido que le pagase a él también antes de permitirle a él y a otros cuatro trepar dentro de una caja de madera y cubrirse con cueros crudos destinados a la exportación. Atena le había dicho que los aduaneros casi nunca se preocupaban por inspeccionar un cargamento de cueros. Después, había intentado lavarse en agua de mar, pero el olor de animales muertos se le había pegado a la piel como un paño mojado.

